PERROCK HOLMES

LUCES, CÁMARA... ¡INVESTIGACIÓN!

ISAAC PALMIOLA

montena

PERROCK HOLMES

LUCES, CÁMARA... ¡INVESTIGACIÓN!

ISAAC PALMIOLA

ILUSTRADO POR
NÚRIA APARICIO

montena

Diego

Es un genio de la informática y la tecnología. Usa tabletas, ordenadores y móviles con la misma facilidad con la que se hurga la nariz. Para él, la bruja de su medio hermana es peor que un grano en el culo.

Julia

No se arruga ante nada. Dice lo que piensa sin cortarse un pelo y es tan convincente que podría venderle una nevera a un esquimal. Adora los libros de misterio y le apasionan los casos peligrosos.

Doctor Gatson

Los osos perezosos parecen hiperactivos al lado de este gato gordinflón. Gatson nació cansado y no suele moverse mucho a menos que le ofrezcan comida de la buena (pienso no, gracias). Sus grandes pasiones son comer y dormir, pero aunque parezca mentira, a veces se le da bien investigar. Es capaz de hablar con Perrock y sus amos, y tiene una imaginación muy retorcida para gastar bromas.

Perrock

Es capaz de comunicarse con sus amos y detectar sentimientos en los humanos, algo que lo convierte en uno de los investigadores más eminentes del mundo. Travieso —casi gamberro—, es un ligón pese a

ser tan pequeñito. Su mayor debilidad son las perras altas, a las que trata de seducir sin excepción.

Capítulo 1

Perrock estaba ofendido. Enfadado. Resentido. Molesto.

—¿Has visto qué perra más guapa? —le dijo Julia para animarlo.

Perrock ni tan siquiera la miró. Había una perra nueva en el parque, una dóberman alta y de pelo reluciente. En un día normal, Perrock se habría puesto eufórico y habría intentado embaucarla, pero hoy no. Hoy estaba de un humor de perros, nunca mejor dicho.

—Dadle una hamburguesa, a ver si se anima —maulló Gatson.

El gato sabía que Perrock no se la comería y esperaba quedársela él. Diego y Julia ni se molestaron en responderle.

—Aún no has hecho ni pipí ni caca, Perrock —dijo Diego.

—No tengo ganas —ladró—. Quiero irme a casa.

Solían ir al parque porque a Perrock le encantaba, pero ahora estaban los cuatro allí quietos como pasmarotes, sin hacer nada, así que decidieron volver.

Una vez en casa, Perrock se apartó de sus amos sin ladrar ni una sola palabra.

—Ya se le pasará —comentó Diego.

—Es demasiado caprichoso —respondió Julia.

Al cabo de un par de horas, empezaron los gritos histéricos y furiosos de Ana y Juan, sus padres.

—¡¡¡DIEGO Y JULIA!!! ¡VENID AQUÍ AHORA MISMO! ¡A LA DE YA!

Estaba claro que había ocurrido algo gordo. Julia y Diego intercambiaron una mirada asustada. No eran precisamente unos angelitos, pero esta vez no habían hecho nada malo.

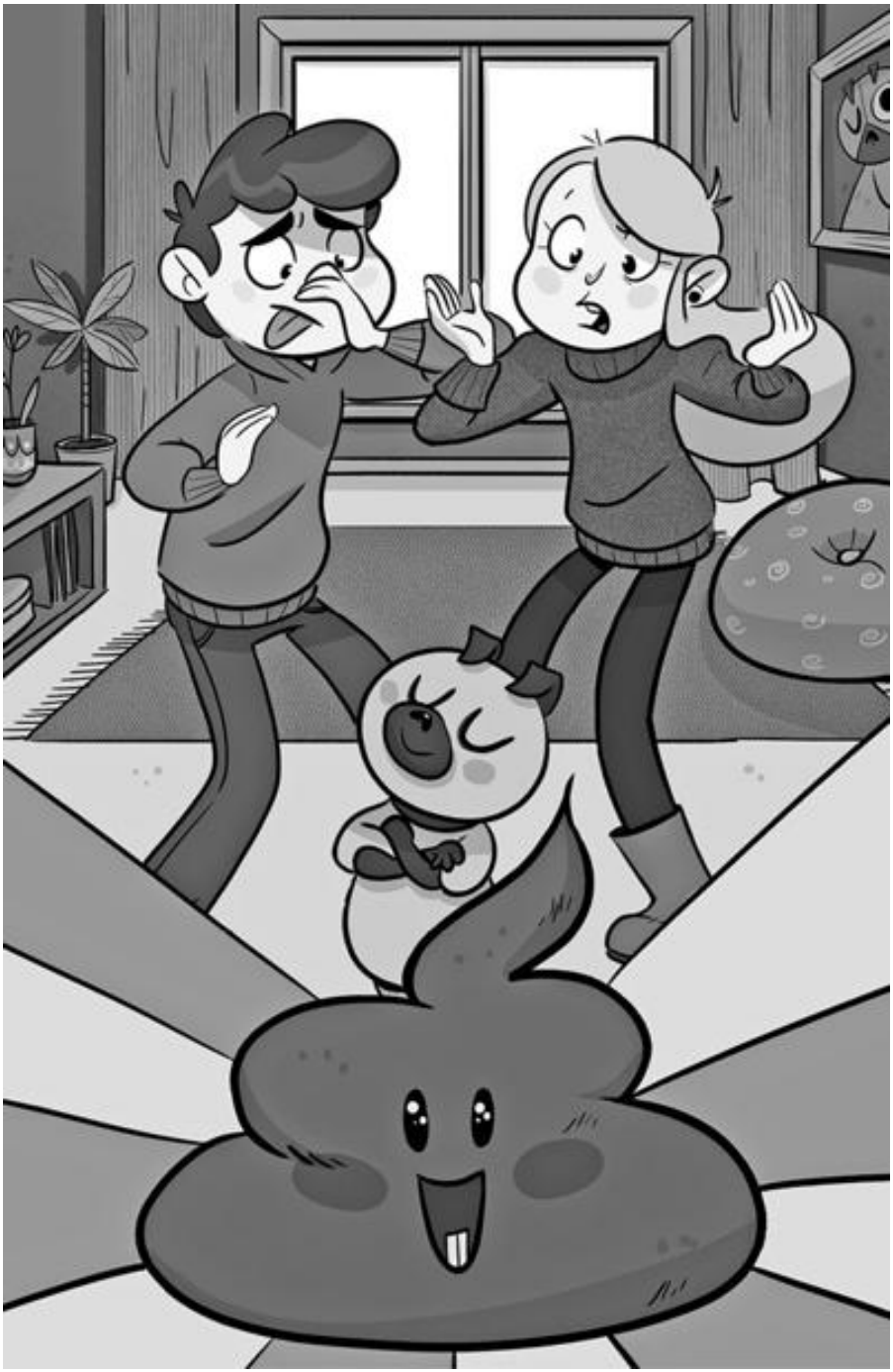
Los dos medio hermanos entraron juntos en el comedor. El lugar apestaba.

—¡¿SE PUEDE SABER QUÉ ES ESTO?! —gritó Juan, rojo como un tomate.

No había que ser un investigador del Mystery Club para adivinarlo. **ERA UN ZURULLO, UNA BOÑIGA, UNA CACA.** Y también era evidente quién había sido el culpable.

—VOSOTROS DOS SOIS RESPONSABLES DE PASEAR A PERROCK PARA QUE PUEDA HACER SUS NECESIDADES —les regañó Ana—. Y encima se ha hecho pipí en la cortina. ¿Sabéis lo que cuesta quitar ese mal olor?

Diego y Julia trataron de defenderse. Habían sacado a Perrock al parque hacía poco y le habían insistido en que hiciera pipí. Eran completamente inocentes.



—**¡MENTIROSOS!** —les acusó Juan—. **PERROCK ES MUY INTELIGENTE Y PULCRO. NO HARÍA ALGO ASÍ SI NO ESTUVIERA MUY APURADO.**

—O sois más responsables o se van a acabar algunos privilegios en esta casa —continuó Ana—. Fuera móviles, fuera videojuegos, fuera la pizza de los sábados...

—¡Y fuera el Mystery Club! —añadió Juan con un brillo cruel en los ojos.

No sirvió de nada protestar. Discutir con sus padres era como darse porrazos contra una pared. Diego y Julia volvieron a su habitación, frustrados y rabiosos.

Allí los esperaba Perrock, con el hocico hacia arriba y una pose altanera y chulesca.

—Supongo que ahora sí estaréis dispuestos a negociar —ladró —. Quiero cumplir el sueño de convertirme en actor de cine.

—**¡PERO SI TÚ NO QUIERES SER ACTOR!** —le acusó Diego —. Lo que tú quieres es ligar con esa perra tan famosa...

Perrock los miró a los dos con arrogancia y se tomó unos segundos antes de responder.

—La decisión es vuestra. Dentro de un par de días volveré a

perfumar la cortina con mi orina y dejaré otro regalito en el comedor. Seguro que vuestros padres estarán encantados.

Los detectives se miraron con impotencia.

—¡Jaque mate! —maulló Gatson—. Tengo que reconocer que has estado brillante, Perrock.

En Barcelona no se hablaba de otra cosa. La ciudad sería el escenario de una superproducción de Hollywood, una película del prestigioso director de cine Joe Chulaco que se titulaba *Amores imposibles*. Había carteles por todas partes, y Perrock se paró delante de uno de ellos agitando la cola más rápido que un ventilador. No le interesaban los actores y las actrices famosos que la protagonizaban, pero sí la perrita que aparecía en una esquina del cartel. Se llamaba Love y era una dálmata esbelta y elegante de preciosos lunares y cuello largo.

—¡Preciosa! ¡Maravillosa! ¡Mi musa! —exclamó Perrock con un suspiro.

Colocó las patas delanteras encima del cartel y empezó a lamer el rostro de la estrella perruna.

—¡Qué pesado estás! ¡Para de darle besitos a ese pedazo de cartón o llegaremos tarde al casting! —le regañó Diego.

Ya estaba todo a punto para empezar a rodar la película. Solo faltaba encontrar un actor perruno para que protagonizara una **HISTORIA DE AMOR CON LOVE**, la dálmata de la que Perrock se había enamorado.

—¡Qué palo ir al casting! —se quejó Gatson—. Seguro que solo tendrán comida para perros... ¡La odio!

Tras caminar un rato, llegaron al estudio donde se hacía la prueba. Había más cola para entrar que en un concierto de Rosalía. Los amos habían dejado a sus perros relucientes y repeinados; se notaba que los habían llevado a la peluquería.

—¡Qué feos son! —ladró Perrock—. ¡El papel es mío, lo sé!

Julia y Diego no querían desanimarlo, pero si el director Chulaco buscaba un perro alto, guapo y fuerte, Perrock lo tenía más difícil que sobrevivir en el Polo Norte vestido con ropa interior.

Se pusieron en la cola y empezaron a avanzar poco a poco. Los perros que salían del estudio tenían las orejas caídas y aire desolado. Perrock ya sabía qué significaba aquello y cada vez estaba más animado.

—A ese tan feo tampoco lo han elegido —ladraba, lleno de satisfacción.

A medida que avanzaban empezó a ponerse más nervioso. Agitaba la cola y se movía de un lado para otro. Gatson, en cambio, bostezaba de aburrimiento y a la primera de cambio se quedó más frito que las patatas de unos huevos estrellados.

El sueño del gato era tan profundo que ni siquiera se despertó cuando comenzaron a escucharse unos gritos furiosos que provenían del interior del estudio.

—¡LARGO DE AQUÍ AHORA MISMO! ¿CÓMO TE

ATREVES A HACERME PERDER EL TIEMPO CON ESTE SACO DE PULGAS ASQUEROSO? —gritaba una voz masculina.

—Qué maleducado es ese tío que chilla —comentó Julia—. No tengo ganas de conocerlo. ¿Y si nos vamos?

—Si nos vamos, dejaré las cortinas del comedor más meadas que el retrete de una gasolinera que no se ha limpiado en varios años —ladró Perrock.

Tras tres horas de larga espera, por fin llegó su turno. El último perro que salió del estudio estaba tan traumatizado que lloraba en brazos de su amo.

—¡ABANDONA A TU CHUCHO EN GROENLANDIA O EN EL DESIERTO DEL SÁHARA, PERO NO QUIERO VOLVER A VERLO JAMÁS!

El hombre que gritaba era ni más ni menos que el director, Joe Chulaco. Iba vestido con una camisa de flores de colorines y tenía un palillo entre los labios.

—Que entre el siguiente saco de pulgas —dijo.

Julia y Diego apretaron los dientes, pero se tragaron lo que pensaban de aquel tipo tan engreído y entraron en la sala. Había técnicos grabándolos con varias cámaras y un hombre sentado delante de una mesa tomando notas.

—Buenos días —les saludó aquel hombre, que parecía simpático—. **SOY LUKA PAPANATIS, EL GUIONISTA.**

Joe Chulaco se sentó en una butaca junto a Papanatis, colocó los pies encima de la mesa y empezó a hurgarse los dientes con el palillo.

—VENGA, QUE ESTE PERRO ENANO PONGA CARAS DE RABIA, DE ALEGRÍA Y DE TRISTEZA —ordenó el director.

Perrock no era un gran actor, pero era muy listo y hacía todo lo que le pedían a la primera. Gruñó, ladró, correteó, se arrastró por el suelo e incluso hizo volteretas. Al acabar la prueba, el guionista, Papanatis, aplaudió con entusiasmo.

—¡Este perro tan listo es perfecto para el papel! —exclamó.

—Reconozco que no es tonto del todo, pero no me acaba de convencer —comentó Chulaco—. Tengo un hambre... ¡Traedme unos berberechos ahora mismo!

Gatson se despertó de la siesta cuando escuchó la palabra «berberechos» y saltó de la mochila para bebés donde dormía.

—¡Quieto! ¡Ven aquí! —ordenó Julia, pero Gatson pasó de ella más que de comer ensalada.

Un chico se apresuró a dejar un plato de berberechos delante del director, pero, antes de que Chulaco pinchara el primero con el palillo, Gatson ya estaba comiéndoselos con voracidad.

Hubo un momento de silencio. Todo el mundo esperaba un estallido de ira de Chulaco, pero el director empezó a reírse.

—¡QUÉ MININO MÁS TRAVIESO! —dijo.

El director apartó el plato de berberechos con una sonrisa en la cara y achuchó a Gatson.

—Venga, minino, levanta las patas delanteras y te daré un berberecho.

Gatson obedeció y devoró el berberecho que Chulaco le ofrecía con el palillo.

—Si le doy comida, hace lo que le pido —comentó Chulaco, riéndose—. ¿Cómo se llama?

—Gatson —contestó Julia.

—VENGA, JAMÓN, LÍMPIATE.

A Gatson no le importaba que le cambiara el nombre. Solo quería

atiborrarse de berberechos, así que hacía todas las chorradas que le pedía el director.

A su lado, el guionista empezó a impacientase.

—Señor director, creo que tendríamos que contratar a ese perro...

—**¡NI HABLAR!** —contestó Chulaco—. Me gusta este gato. El papel será para Jamón.

—Pero, señor, el guion es muy claro con el personaje. —Papanatis abrió el manuscrito y lo leyó en voz alta—. «Es un perro pequeñajo y feúcho, pero de aspecto simpático». Este perro es perfecto para el papel...

—Pero yo soy un gran genio y tú eres un guionista de pacotilla —respondió Chulaco—. La película se llama *Amores imposibles*, y no hay nada más imposible que el amor entre una perra y un gato. Lo tengo decidido.

Esta vez fue Papanatis quien explotó de furia.

—**¡ERES UN TIRANO Y UN CRETINO!** —exclamó—. Ya has escogido a una actriz rubia cuando el papel tenía que ser para una morena. Si ahora contratas a ese gato, voy a firmar el guion de la película con el nombre de Pato Donald... **¿TE HA QUEDADO CLARO?**

El guionista abandonó la sala tras pegar un portazo, pero Chulaco no parecía nada afectado. Continuó dándole berberechos a Gatson y

haciéndole mimitos.

Capítulo 3

Nunca habían visto a Perrock tan abatido y triste. En esos momentos, la alfombra del comedor parecía tener más vitalidad que él.

—Love es el amor de mi vida —se lamentó Perrock con un suspiro—. Love y yo somos como una naranja partida en dos mitades idénticas. Hemos nacido para estar juntos y ni siquiera vamos a conocernos.

Diego y Julia ya no estaban enfadados con él. Les dolía mucho verlo tan triste.

—En la prueba has estado genial —opinó Diego—. Todo es culpa de ese director tan idiota...

—Ha ganado tres premios Oscar y ha rodado buenas pelis, pero no deja de ser un memo —añadió Julia.

Gatson, de lo más relajado, se afilaba las uñas encima de la cama de Diego.

—Pues a mí me ha parecido un hombre encantador —maulló —. Ese señor sí que sabe cómo tratar a un gato hambriento...

—¡Por culpa tuya Perrock está triste! —le regañó Julia—. Podrías ser un poco más sensible, ¿no crees, Jamón?

La broma le arrancó una sonrisa a Diego, pero Perrock continuó espachurrado en el suelo, inmóvil.

—Tengo que anunciaros algo. —Gatson saltó de la cama y caminó hacia ellos—. He decidido aceptar el papel que me ha ofrecido el señor de los berberechos.

—Pero ¡si a ti no te interesa el cine! —dijo Diego.

—El cine, no; pero los berberechos, sí —maulló—. A Perrock tampoco le interesa el cine.

—Pero no está bien que se lo tires en cara —intervino Julia Gatson ni se molestó en mirarla.

—Una estrella como yo necesitará un guardaespaldas que esté a mi lado en todo momento para contener a mis fans, y he pensado en ti, Perrock —le dijo—. Estoy seguro de que podré presentarte a Love...

Perrock se levantó de un salto y sacó un palmo de lengua afuera.

—¿Harías eso por mí?

—Por supuesto —maulló—. Y, ahora, vamos a celebrar que todos tenemos lo que queremos comiendo albóndigas...

Capítulo 4

—¡ESTO ES MUY BESTIA! —exclamó Diego.

Se encontraban en La Rambla, el paseo más famoso de la ciudad. Normalmente estaba lleno de turistas, pero la policía había cortado la calle y no dejaba pasar a los centenares de curiosos que se amontonaban detrás de las vallas para ver el rodaje de *Amores imposibles*.

Diego y Julia se abrieron paso entre la muchedumbre y consiguieron identificarse ante el vigilante de seguridad. El montaje era impresionante. Había un ejército de hombres y mujeres preparándolo todo para rodar la primera escena en la que aparecería Gatson.

—SEGUIDME, EL DIRECTOR CHULACO QUIERE REUNIR A LOS ACTORES PARA ENSAYAR ANTES DE EMPEZAR A RODAR —les informó una mujer.

En un lateral del paseo habían aparcado unas caravanas gigantes para que los actores pudieran usarlas como camerinos. Llamaron a la puerta de una de ellas y allí se encontraron al director Chulaco y a dos de sus superestrellas. La primera era la archiconocida Love. Al verla, Perrock no pudo evitar agitar el rabo de lado a lado, fascinado por su belleza. Pero el investigador perruno no era el único impresionado.

En la misma sala estaba Tom Guapou, un actor adolescente que había protagonizado varias películas y series. A Julia le brillaban los ojos mientras contemplaba a aquel chico tan atractivo. Vestía a la

última moda y aquella ropa le sentaba de maravilla. Lucía un bronceado perfecto y su cuerpo atlético era alucinante.

—**TOM, QUIERO PRESENTARTE A JAMÓN** —dijo el director Chulaco—. Este gato va a ser tu mascota en la película, así que será mejor que os hagáis amigos.

Julia vio como Tom iba hacia ella con una sonrisa resplandeciente en el rostro.

—**SOY TOM GUAPOU, ENCANTADO.**

A Julia, con Gatson en el regazo, solo le salió una risita nerviosa mientras se ponía roja hasta las cejas.

—Estás babeando, hermana. Toma, para que te seques... —Diego le dio un pañuelo para chincharla y ella lo cogió sin darse cuenta siquiera.

Por suerte, Tom Guapou no pareció captar el comentario y se limitó a achuchar un poco a Gatson.

—Quiero conocer a mi compañera de reparto —maulló Gatson.

Julia se repeinó y colocó el gato en el suelo. Con un gesto de cabeza, Gatson le indicó a Perrock que lo siguiera y los dos fueron directos hacia Love.

—Me llamo Doctor Gatson y este es Perrock Holmes, mi guardaespaldas.

Love los miró con desconfianza.

—¿Un guardaespaldas? —ladró la dálmata—. ¿Cómo puede ser que un actor principiante como tú tenga un guardaespaldas y yo no? ¡Exijo un guardaespaldas!

—Tienes toda la razón —maulló el gato—. A partir de ahora Perrock se convertirá en tu guardaespaldas. Lo tiene todo: es fuerte, fiero y muy guapo.

—Muy amable por tu parte —ladró Love.

Perrock no se lo podía creer. Se acercó a Gatson y le ladró muy bajito al oído para que la perra no pudiera escucharle:

—Te debo un favor inmenso...

—Bastará con que me des tu almuerzo durante los próximos diez años —maulló Gatson. Se apartó un poco para que los dos perros pudieran ligar y se fue a pedir una tapa de gambas al ajillo.

El ambiente era muy bueno hasta que el director Chulaco empezó a gritar:

—¡¿SE PUEDE SABER DÓNDE ESTÁ ESA NIÑA TONTA?! ¡¿CÓMO SE ATREVE A HACER ESPERAR AL GRAN DIRECTOR JOE CHULACO?!

Se refería a la actriz principal, que tenía que protagonizar una historia de amor junto a Tom Guapou.

—¡LEANDRA, VEN AHORA MISMO! —gritó como un poseso.

—Se llama Linda —lo corrigió Tom Guapou.

—Me da igual cómo se llame. Lo único que sé es que llega tarde. —Joe Chulaco fijó la mirada en Diego y Julia—. Vosotros dos, holgazanes, id ahora mismo a buscar a Leandra y decidle que venga ya...

Los medio hermanos estuvieron a punto de replicar, pero vieron que Perrock estaba coqueteando con Love y decidieron no montar ningún jaleo.

—Te has pasado mucho con el comentario —le recriminó Julia mientras buscaban el camerino de Linda.

—Es que te has puesto a babear. —Diego se rio—. Para que vayas haciéndote a la idea: no tienes ninguna posibilidad.

Los dos se detuvieron delante de una puerta que tenía un cartel que decía: «LINDA STAR». Llamaron y una hermosa voz femenina les indicó que podían entrar.

Esta vez fue Diego el que se quedó prendado. En el camerino había la chica más guapa que había visto en toda la vida. Su pelo era una cascada sedosa de color negro que le caía sobre los hombros. El chico empezó a temblar de la cabeza a los pies.

—¿Li-Linda Star, la ac-ac-actriz? —tartamudeó.

—To-toma, para que te se-seques las ba-babas... —lo imitó Julia mientras le ofrecía el pañuelo que él le había dado antes.

—Oh, ya me gustaría ser Linda Star —contestó la muchacha con una sonrisa franca—. Mi sueño es ser actriz, pero por ahora solo soy Sofía, la maquilladora.

Entonces se dieron cuenta de que algo iba mal. Había una chica

llorando sentada en una butaca. Se tapaba la cara con las manos y solo se le veía la melena rubia y unos bonitos ojos azules.

—**¿QUÉ OCURRE?** —preguntó Julia.

Era Linda Star. La actriz se apartó las manos de la cara y Julia y Diego se dieron un buen susto. Linda Star normalmente era una chica muy hermosa, pero ahora no lo era. Algo sumamente extraño le había ocurrido. Su nariz estaba tan hinchada que parecía una patata gigante.

—He intentado disimularlo con maquillaje, pero es imposible —explicó la maquilladora.

—¿Qué te ha pasado? —preguntó Julia.

—No lo sé —sollozó la actriz—. Esta mañana me he despertado con la nariz así.

Un médico examinó la inmensa nariz de Linda Star y negó con la cabeza.

—Se trata de una alergia muy extraña —dijo—. Probablemente ha comido algo que le ha sentado mal. Necesitará varios meses para recuperar su aspecto habitual.

La joven actriz no podía parar de llorar desconsoladamente. La pobre daba mucha pena, pero el director, Joe Chulaco, no mostró ni pizca de piedad.

—¡NO PUEDO ESPERAR VARIOS MESES A QUE LEANDRA NARIZ DE PATATA VUELVA A SER LA DE ANTES! —gruñó—.

El rodaje ya ha empezado y no puede pararse. Necesito otra actriz. ¡Empezad a buscar ahora mismo!

Diego miró a Sofía, la maquilladora. Estaba seguro de que aquella chica preciosa y simpática podía interpretar el papel a la perfección. La muchacha se acercó a Linda Star y empezó a consolarla.

A su lado, Julia no podía apartar los ojos de Tom Guapou. El actor era un chico elegante y sensible y también se acercó a Linda Star para darle un abrazo.

—**¡APÁRTATE DE ELLA, TOM!** —gritó Chulaco—. **¡SEGURO QUE ES CONTAGIOSO!**

—No lo es —aseguró el médico—. Solo es una alergia...

—Por si acaso, mantente alejado de ella —continuó Chulaco—. Me da igual si a la maquilladora se le pone nariz de patata, pero no puedo permitirme el lujo de que mi actor principal se vuelva tan feo como Leandra...

Todo el mundo lo miró mal, pero, como de costumbre, nadie se atrevió a decirle nada.

Gatson dejó de comer los calamares a la romana que había exigido para merendar y maulló con la boca llena.

—Ey, chicos, ¿no creéis que esto tiene pinta de caso?

Le prestaron menos atención que a un loco hablando solo en el desierto. Diego y Julia babeaban por Sofía y Tom a partes iguales, mientras que Perrock se dedicaba a hacerle un masaje en la espalda a Love.

Diego se armó de todo el valor que tenía y se acercó temblando a Sofía. La maquilladora estaba guardando sus cosas tras un largo y duro día de trabajo.

—Perdona, Sofía, me has dicho que querías ser actriz, ¿verdad?

El comentario era bastante simplón, pero por lo menos no había tartamudeado como antes.

—Por fin un chico que sabe escuchar. —Sofía sonrió—. Pues sí: ese es mi sueño...

—Creo que tendrías que pedirle al director Chulaco que te dé el papel a ti —dijo Diego—. Serías una actriz estupenda.

Los preciosos ojos verdes de Sofía se iluminaron como un faro en la noche y la chica le acarició la mejilla con cariño.

—Eres muy mono, pero lo que dices es imposible. Mi tío nunca me contrataría como actriz.

—**¡¿TU TÍO?!** —exclamó Diego.

—Sí, me llamo Sofía Chulaco —contestó—. Él sabe que quiero ser actriz, pero nunca me contratará. Según él, todo el mundo le diría que ha enchufado a su sobrina en la película y que eso afectaría su gran prestigio. Solo me deja hacer de maquilladora...

A Diego le pareció muy injusto y se envalentonó más que Perrock cuando quería impresionar a una perra alta y guapa.

—Hablaré con él y le convenceré para que te dé el papel —prometió.

—**¡NO LO HAGAS!** —le suplicó ella—. Mi tío es un hombre desagradable y arrogante. Te tratará mal y no te lo mereces...

Pero Diego lo tenía decidido. Salió del camerino y fue en busca del director. **LO ENCONTRÓ EN SU DESPACHO COMPARTIENDO UNOS LANGOSTINOS CON GATSON.**

—Creo que tu sobrina Sofía es perfecta para el papel —soltó de sopetón—. Dale la oportunidad y seguro que ganará el Oscar a la mejor actriz.

Joe Chulaco lo miró de arriba abajo. Su cara estaba muy seria hasta que, de repente, empezó a troncharse de la risa.

—**¡JUAS, JUAS, JUAS!** ¡Esta sí que es buena! ¡El día ha sido muy duro, pero está bien tomárselo con humor! **¡JUAS, JUAS, JUAS!** La tontaina de mi sobrina ganando un Oscar, ¡qué chiste más bueno! **¡JUAS, JUAS, JUAS!**

El director se levantó de la mesa riéndose a carcajadas y se largó del despacho. Diego se puso rojo, pero esta vez el color de su cara no tenía nada que ver con la vergüenza. Estaba enfadado, muy enfadado.

Capítulo 6

—LUCES, CÁMARA… ¡ACCIÓN! —gritó Joe Chulaco.

La cámara siguió a Tom Guapou mientras caminaba bajo la lluvia. En realidad no había lluvia, solo lo parecía. Un miembro del rodaje subido a una plataforma móvil iba tirando agua encima del actor para grabar la escena.

Con el pelo y la ropa empapados, Tom estaba guapísimo. Julia no podía apartar los ojos de él.

El actor se detuvo frente a la nueva actriz y la cogió de las manos, mirándola a los ojos.

—NADA VA A DETENER MI AMOR POR TI —le dijo—. **TE QUIERO CON TODA LA FUERZA DE MI CORAZÓN.**

—Pero ¡nuestro amor es imposible! —protestó la chica—. Si no te apartas de mí, te matarán…

Se trataba de la nueva actriz que había contratado Joe Chulaco para la película. Todo el mundo decía que era hermosa y elegante, pero Julia la encontraba fea y grosera. En realidad, lo que le pasaba es que estaba celosa. No podía soportar verla coquetear con Tom.

—LA MUERTE ES LO ÚNICO QUE PODRÁ SEPARARME DE TI —contestó el actor con una mirada llena de pasión—. Por ti llegaría hasta el fin del mundo.

Entonces Tom Guapou se inclinó hacia la chica y la besó en los labios mientras la falsa lluvia seguía empapándolos de la cabeza a los pies.

Sin darse cuenta, Julia apretó los puños con fuerza y sus ojos se hicieron más pequeños. No podía evitar sentir unos celos terribles al verlo besar a otra chica.

GUION

—**¡CORTEN!** —gritó Joe Chulaco—. **¡ES BUENA!**

Los miembros del rodaje aplaudieron a los actores y todo el mundo se puso a trabajar.

Inesperadamente, Tom Guapou fue hacia Julia y le dedicó una sonrisa encantadora. Aún estaba furiosa por el beso, pero aquel chico la encandilaba.

—¿Qué tal lo he hecho? —le preguntó el actor, cogiendo una toalla para secarse.

—Muy bien —contestó Julia, disimulando los celos—. Se nota que sientes una gran pasión por ella...

—En absoluto —respondió él—. Esa chica no me gusta lo más mínimo, pero mi trabajo como actor me obliga a fingirlo.

Los ojos de Julia se iluminaron por la felicidad y esbozó una sonrisa bobalicona.

—Podríamos quedar algún día después del rodaje para tomar un refresco y charlar un rato —le propuso Tom Guapou.

Julia no podía creérselo. ¿Una cita? ¿Una cita con Tom Guapou?

Empezó a temblar y a frotarse las manos con la ropa para secarse el sudor.

—Sí, claro que sí —contestó, nerviosa—. Me encantaría...

—Hasta luego —dijo Tom, y le guiñó un ojo antes de irse a su camerino para quitarse la ropa empapada.

Julia suspiró mientras lo miraba alejarse. La magia del momento se esfumó cuando escuchó la horrible voz de su hermano.

—**¡HAS LIGADO!** —exclamó Diego—. Qué suerte que a Tom Guapou le gusten los troles de las cavernas, ¿no?

—**NADA ES IMPOSIBLE** —contestó ella—. Igual a Sofía, la maquilladora, le atraen los chimpancés deformados como tú. **¡NO DESISTAS!**

Los cinco minutos posteriores consistieron en su habitual rutina: insultos y pullas hasta que el director exigió silencio para poder rodar la siguiente escena.

Capítulo 7

Gatson dejó a medias un plato de anguilas al horno porque lo que acababa de descubrir le pareció muy importante. La noticia había alborotado a todo el rodaje. El gato fue a su camerino, donde se encontró con Perrock, Julia y Diego.

El perro ensayaba poses delante de un espejo para impresionar a Love.

Julia miraba un tutorial de peinados en YouTube para estar guapa para su cita con Tom.

Y Diego consultaba la última colección de su marca de ropa preferida para que Sofía viera que vestía a la moda.

—El amor os está atontando a todos —maulló Gatson—. ¿No os habéis enterado? Hay un caso que resolver. La actriz nueva ha llegado esta mañana con la nariz muy hinchada. Más que una patata, parece un boniato.

Ni lo miraron. Pasaron de él y siguieron a lo suyo. Al instante, sonaron los móviles de los dos jóvenes detectives y apenas reaccionaron.

—Es la señora Fletcher —dijo Julia—. ¿Puedes contestar tú?

—Ahora no puedo, estoy liado —respondió Diego.

El teléfono siguió sonando hasta que Julia lo descolgó de mala gana y activó el altavoz.

—Ahora mismo estamos un poco ocupados —comentó la chica—. **¿ES URGENTE?**

—Suponía que ya estaríais en ello —contestó la anciana—. Toda la ciudad está muy preocupada por lo ocurrido. ¿Tenéis ya alguna pista? ¿Cómo va el caso?

Diego y Julia se miraron sin entender nada.

—**¿QUÉ CASO?** —preguntaron a la vez.

—Estáis de broma, ¿no? —replicó la señora Fletcher—. Ya van dos actrices que llegan al rodaje con la nariz inflamada. Si la cosa sigue así, tendrán que suspender la película y nuestra ciudad quedará en ridículo.

Julia empezó a fingir una risa un poco falsa.

—¡Era broma, ya lo sabíamos! Ja, ja, ja...

—¿En serio te has creído que estábamos en el rodaje y no nos habíamos enterado? —añadió Diego—. En cuanto tengamos alguna pista sólida, te llamamos, ¿vale?

Colgaron rápidamente y salieron del camerino tras insistirle a Perrock en que tenía que acompañarlos. Fueron directos al despacho del director Chulaco. El hombre estaba fuera de sí, gritando solo y tirándose de los pelos.

—¡QUIEREN ARRUINAR MI PELÍCULA! —chillaba Chulaco, furioso—. **¡CUANDO ENCUENTRE AL CULPABLE, LE ARRANCARÉ LA PIEL A TIRAS!**

El director se irritó aún más cuando los vio dentro del despacho.

—¿Y VOSOTROS DOS QUÉ HACÉIS AQUÍ, MEQUETREFES? ¡SALID DE MI DESPACHO AHORA MISMO!

Julia y Diego intercambiaron una mirada resignada. Tener que ayudar a aquel hombre no les apetecía lo más mínimo, pero le mostraron sus carnets del Mystery Club.

—Somos investigadores con mucha experiencia —dijo Julia—. Podemos ayudar.

Al ver que aquellos jovencitos eran investigadores de nivel 16, a Chulaco le cambió la cara y empezó a hacerles la pelota.

—¡QUÉ SUERTE LA MÍA! —exclamó—. Por favor, investigad el caso, chicos. Hay mucha gente que me odia. Me tienen envidia porque soy un director genial, muy guapo y simpático...

«Pues yo creo que quieren perjudicarte porque eres más desagradable que un grano dentro de la nariz», pensó Diego.

—AYUDADME, POR FAVOR —suplicó Chulaco, arrodillándose —. ¡Encontrad al culpable!

Julia vio su oportunidad.

—Pero con una condición —dijo—. Me contratarás como asistente personal de Tom Guapou.

—Que sean dos condiciones —intervino Diego—. Le darás a tu sobrina Sofía la oportunidad de hacer el papel protagonista de la película...

Chulaco se levantó del suelo, pálido. Una gota de sudor le resbalaba por la frente.

—**¡ACEPTO!** —concluyó—. ¡Pero, por favor, encontrad al bribón que intenta sabotear mi película!

Capítulo 8

Diego estaba a solas con Sofía en la sala de maquillaje. No podía quitarse de la cabeza el agradable olor de la maquilladora cuando ella lo había abrazado tras darle la buena noticia. Tenía miedo de que aquello solo fuera un sueño.

—**¿PRACTICAMOS LA ESCENA CUARENTA Y SIETE?** —propuso Sofía.

Su tío había prometido darle el papel si en la prueba demostraba que podía hacerlo bien, y Diego se ofreció a ensayar con ella.

Buscó esa escena en el guion y vio que estaba llena de pasión.

—**PERFECTO, LA CUARENTA Y SIETE** —dijo él, disimulando los nervios que tenía. Se aclaró la garganta y empezó a leer la réplica que Tom Guapou interpretaría en la película—. **NADA VA A DETENER MI AMOR POR TI. TE QUIERO CON TODA LA FUERZA DE MI CORAZÓN.**

—¡Pero nuestro amor es imposible! —exclamó Sofía, y le agarró las muñecas con sus suaves manos. Para Diego, el mundo pareció detenerse durante un instante—. Si no te alejas de mí, te matarán...

—**LA MUERTE ES LO ÚNICO QUE PODRÁ SEPARARME DE TI** —leyó Diego—. Por ti llegaría hasta el fin del mundo.

En el guion decía que ahora los personajes tenían que besarse apasionadamente. Sofía, muy cerca, lo miraba con ojos de amor y Diego inclinó la cabeza para acercar sus labios a los de ella. Estaban a punto de besarse cuando...

—Te recuerdo que tienes un caso por resolver —maulló Gatson mientras entraba en la sala de maquillaje.

—Vamos, date prisa —ladró Perrock, caminando detrás del gato —. He dejado sola a Love y no quiero que pase mucho tiempo sin protección.

En ese momento Diego habría metido a Gatson dentro de una bañera de agua fría y a Perrock en un espectáculo de pirotecnia con mil tracas y petardos. ¿Cómo se atrevían a interrumpir el momento más importante de su vida?

—Vaya, supongo que tienes que irte... —dijo Sofía al ver a los animales.

—Dile que sí —maulló Gatson—. Soy el único que tiene un trabajo de verdad en esta película y el único que se preocupa por el caso.

A Diego no le quedó más remedio que prometerle a Sofía que se reuniría con ella muy pronto para seguir ensayando.

Los tres juntos fueron a buscar a Julia. Ella también estaba muuuy ocupada asegurándose de que las camisas que llevaría Tom Guapou en la película estaban bien planchadas y les costó mucho sacarla del camerino.

—Y bien, ¿por dónde empezamos? —ladró Perrock.

Todos se quedaron callados.

—Estáis tan enamorados que no habéis dedicado ni un minuto a pensar en el caso, ¿verdad? —maulló Gatson—. Yo creo que podríamos empezar por la cocinera. Es una harpía con malas pulgas y el médico dijo que la alergia de la nariz de patata seguramente la había provocado un alimento. A lo mejor esa mujer se dedica a envenenar a las actrices principales.

Fueron hacia la cocina del estudio, y la cocinera, una mujer como tres armarios juntos, salió a recibirlos vestida con un delantal blanco.

—**NO PIENSO COCINAR NADA MÁS PARA ESE GATO OBESO** —les advirtió—. **ESTOY HARTA DE SUS CAPRICHOS. SE NIEGA A ACTUAR SI NO LE DAMOS OSTRAS, LANGOSTAS CON MAYONESA Y CAVIAR BELUGA. NUNCA HABÍA VISTO A NADIE TRAGAR TANTO EN TODA MI VIDA.**

—No queremos comida, solo investigamos las sospechosas alergias que han sufrido las actrices de esta película. —Diego le mostró su carnet del Mystery Club y trató de fijarse en si la mujer se ponía nerviosa.

A continuación, Perrock se tumbó a los pies de la cocinera para que le rascara la tripa y así poder activar su poder.

—**QUIERE QUE LE RASQUES** —dijo Julia, sonriendo.

—**UNA COCINERA NO PUEDE TOCAR ANIMALES. DEBE TENER LAS MANOS LIMPIAS** —explicó—. ¿Qué queréis saber?

—Creemos que hay alguien que quiere arruinar la película de Chulaco —insinuó Diego—. ¿Tienes algún motivo para hacerlo?

—**TENGO MIL MOTIVOS** —contestó la mujer—. Yo y todas las personas que pasan más de dos minutos con ese hombre tan desagradable. Nadie lo soporta, así que podéis incluirme en la larga lista de sospechosos. Y ahora, si me disculpáis, tengo mucho trabajo. He de preparar la comida para todo el equipo del rodaje y satisfacer los caprichos de ese gato gordinflón.

Tras apuntar a Gatson con el dedo índice, les dio la espalda y volvió a la cocina.

—Ya os lo he dicho: es una harpía —maulló el gato—. Creo recordar que el guionista estaba muy enfadado con Chulaco. Tal vez podríamos hacerle unas preguntas...

—No puedo —contestó Julia—. Tengo que acompañar a Tom Guapou a una entrevista con la prensa.

—Yo tampoco puedo —añadió Diego—. Sofía hará la prueba esta misma tarde y me necesita a su lado.

Gatson no daba crédito. Sus amos se fueron tan tranquilamente.

—El mundo está del revés —maulló—. Siempre soy yo el que pasa de todo en los casos y hoy parece que soy el único investigador serio de los cuatro, ¿no crees, Perrock?

Cuando se giró hacia el perro, se dio cuenta de que ya se había ido y de que estaba hablando solo.

Capítulo 9

Julia ayudó a Tom Guapou a ponerse otra americana y el chico se miró en el espejo de su camerino.

—¿QUÉ TAL ME SIENTA?

Julia pensaba que estaba maravilloso con cualquiera de las diez americanas que se había probado, pero le pareció demasiado osado decirlo en voz alta.

—La blanca contrasta muy bien con el tono bronceado de tu piel —respondió ella, y el chico volvió a ponérsela.

—Perfecto, usaré esta —dijo Tom, y se giró hacia Julia con una sonrisa—. Tal vez hoy, después del rodaje, podríamos quedar para tomarnos un refresco a solas. Y así podemos conocernos un poco...

Julia intentó disimular que el corazón le latía a mil por hora. **¿TENÍA UNA CITA CON EL MISMÍSIMO TOM GUAPOU? NO PODÍA CREÉRSELO...**

Diego y ella habían quedado con el guionista de la película, Luka Papanatis, para investigar el caso, pero no desaprovecharía la oportunidad de tener una cita con Tom Guapou por nada del mundo.

—Perfecto, estoy libre a esa hora —contestó ella, y acordaron encontrarse en ese mismo camerino.

Julia estaba muy nerviosa. Le preocupaba no estar perfecta para la cita y en el último momento decidió hacer algo que no había hecho en toda su vida: maquillarse.

Se asomó a la sala de maquillaje y entró al ver que no había nadie.

Era exactamente lo que quería. Le daba vergüenza que la vieran arreglándose y empezó a rebuscar entre las cosas de Sofía. En un cajón encontró unos polvos que servían para dar luminosidad a la piel. Se los aplicó en la cara y le gustó el resultado. También se dibujó sutilmente la línea de los ojos y escogió un pintalabios muy discreto para darse algo de color.

Ya había terminado cuando, de repente, se abrió la puerta de la sala de maquillaje. Tuvo el tiempo justo de esconderse debajo de una mesa antes de que la pillaran con las manos en la masa.

Eran Diego y Sofía. Estaba segura de que su hermano se burlaría de ella si sabía que se había maquillado, así que decidió permanecer escondida.

—¡ERES EL CHICO MÁS FABULOSO DEL MUNDO, DIEGO! ¡CONOCERTE ES LO MÁS BONITO QUE ME HA PASADO JAMÁS!

Julia no daba crédito a lo que estaba oyendo. Sofía debía de estar borracha como una cuba si tenía esa opinión de su hermano.

—Yo no he hecho nada —contestó Diego—. Eres una gran artista y encima perfecta para el papel. Incluso eres morena, lo que quería el guionista...

—**¡ESTO ES ALUCINANTE!** —exclamó la chica—. ¡Por fin voy a ser actriz! ¡Y, encima, la actriz principal de la película!

—Me preocupa que ahora estés en peligro y quiero protegerte —dijo Diego—. Las otras dos actrices acabaron dejando la película y no quiero que te ocurra lo mismo a ti. Voy a ocuparme de investigar el caso.

—**PERO NO VAS A DEJARME SOLA, ¿NO?** —suplicó Sofía—. **¡AHORA, MÁS QUE NUNCA, TE NECESITO A MI LADO!**

—Es que tengo una entrevista con el guionista de la película. Lo consideramos sospechoso...

—Los guionistas son solo escritores inofensivos —contestó la exmaquilladora—. Y yo necesito ensayar mi papel. Mañana empiezo a rodar y estoy muy nerviosa.

Julia estaba muy incómoda escondida debajo de la mesa y le preocupaba que la acabaran pillando. Por suerte, la situación se resolvió por sí sola.

—De acuerdo, dejaré que mi hermana se ocupe del guionista —concedió Diego—. ¿Quieres que ensayemos juntos?

—¡Sí, muchísimas gracias! En el almacén estaremos mejor —dijo la chica, y Julia los vio caminar hacia el fondo de la sala. Abrieron la puerta del almacén y se encerraron dentro.

Había tenido suerte. Camino despejado. Julia salió de debajo de la mesa y se marchó de la sala de maquillaje. Estaba feliz. Tenía una cita con el chico de sus sueños: Tom Guapou.

Capítulo 10

La cita iba viento en popa. Sentados delante de un refresco, Julia y Tom Guapou estaban charlando sobre multitud de temas. La chica le habló de su actividad como investigadora del Mystery Club, y él, de sus interesantísimos proyectos en Hollywood.

Había chispa.

Había conexión.

Había buenas vibraciones.

Tom Guapou la miraba a los ojos, le dijo que estaba muy guapa varias veces e incluso le cogió la mano en un par de ocasiones. Julia no podía parar de imaginar cómo sería su vida al lado de aquel chico tan maravilloso. Al cabo de un buen rato, soltó la pregunta que no podía quitarse de la cabeza:

—¿Tienes novia?

—¿Novia? —Tom Guapou empezó a destornillarse de la risa—. ¿Yo? ¿Novia?

Julia no entendía dónde estaba la gracia.

—Soy homosexual —explicó—. A mí no me gustan las chicas, sino los chicos. Tu hermano es bastante guapo, por cierto.

Un balonazo en toda la nariz no le hubiera hecho tanto daño.

Julia esbozó la sonrisa más falsa de toda su vida. Intentó disimular tan bien como pudo, pero se había quedado patitiesa.

¿Su hermano? *Whaaat?!*

Agradeció que Gatson viniera a buscarla poco después. El gato estaba enfadado porque habían quedado con el guionista de la película y él era el único que se había presentado a la reunión.

—¡Me habéis dejado tirado! —maulló—. Perrock coqueteando con Love. Diego ensayando escenas de amor con la maquilladora, y tú ligando con ese guaperas. Lo he pasado fatal. Papanatis me odia porque no quería un gato en la película y he tenido que largarme por patas para que no me estrangulara.

Julia murmuró una disculpa en voz baja y fueron a buscar a los demás. Perrock y Diego se despidieron de sus amores y entonces decidieron volver a casa, porque ya era tarde.

El chico y el perro no estaban contentos, sino lo siguiente. Estaban eufóricos. Canturreaban canciones y bailoteaban más felices que un niño durante la noche de reyes.

Julia, en cambio, estaba muy abatida.

—¿Y tú, Julia? Estás muy callada —ladró Perrock—. ¿Qué tal tu cita?

—Tienes suerte de que el amor es ciego, hermana —bromeó Diego —. Si no, sería imposible que Tom Guapou se fijara en un bicho como

tú.

Julia bajó la cabeza sin replicar nada. Su cara era un poema. Incluso a Diego le dio pena. Nunca la había visto tan triste y decidió no hurgar en la herida. Se quedaron en silencio y ninguno de los tres volvió a abrir la boca durante el trayecto a casa.

La joven investigadora se fue a la cama sin cenar. Durmió poco y mal.

A la mañana siguiente, Diego la despertó con una amabilidad poco habitual en él.

—Vamos, Julia, levántate —le dijo—. Hay huevos fritos para desayunar.

Julia se tapó la cara con las sábanas.

—No me encuentro bien —respondió—. Hoy no iré al rodaje de la película.

Cuando todos se habían ido, Julia se levantó de la cama y fue al baño. Al contemplar su cara en el espejo, se pegó un susto de muerte. Su nariz era enorme; estaba tan hinchada como una patata gigante.

Capítulo 11

Sofía se estaba maquillando para que su piel ganara luminosidad. Detrás de ella, Diego le masajeaba los hombros.

—**RELÁJATE, ESTÁS MUY TENSA** —le dijo—. Tienes un gran talento y seguro que lo harás muy bien...

—No sé qué haría sin ti —respondió Sofía—. Eres un chico muy sensible y atento. ¿Cómo puede ser que no tengas novia?

—¿Yo, novia?

Diego se puso colorado y, sin darse cuenta, dejó de masajearle los hombros a Sofía. No había tenido novia en toda la vida.

—**¿TE GUSTO?** —Sofía lo miró fijamente a través del espejo. Sus ojos eran tan hermosos que quitaban la respiración.

A Diego no le salió la voz y solo consiguió asentir con la cabeza.

—Pues podríamos salir juntos —continuó Sofía—. Puede que a partir de ahora me haga famosa con esta película, pero siempre seré la chica sencilla y alegre que has conocido.

—Me encantará salir contigo —dijo Diego y, al instante, le sonó el móvil. Era una videollamada de Julia—. Lo siento, es mi hermana.

—Habla con ella, tranquilo —contestó Sofía con una sonrisa—. Nos vemos en el rodaje. Mi tío se enfadará si llego tarde.

La chica se retocó la nariz y las mejillas con un poco más de maquillaje y abandonó la sala. Entonces Diego descolgó la videollamada.

—¿Estás solo? —preguntó Julia.

Diego vio en la pantalla que su hermana estaba en la habitación. Lo más extraño es que se había puesto una mascarilla. Le preocupaba haber visto a Julia tan abatida, pero en aquel momento no le apetecía hablar con ella. Su lugar estaba con Sofía, apoyándola en su debut como actriz.

—¿Qué quieres? —preguntó con impaciencia.

—Ya sé quién está boicoteando la película —soltó Julia—: ¡Sofía!

—Vete a freír espárragos —contestó Diego—. Siento mucho que Tom Guapou te diera calabazas, pero eso no te da derecho a meterte con mi novia.

—Tu novia no es lo que parece —replicó Julia—. Quería ser actriz, ¿no? Pues te ha utilizado para conseguirlo. Provocó una alergia a sus rivales para hacerse con el papel protagonista de la película.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque ayer usé su maquillaje antes de la cita con Tom Guapou y este ha sido el resultado. —Julia se quitó la mascarilla y reveló su enorme nariz de patata.

Diego no pudo reprimir una mueca de asco. Estaba horrible. Aún más que de costumbre.

—Te equivocas, hermanita —dijo Diego, muy enfadado—. Acabo de ver cómo Sofía se ponía su propio maquillaje en la cara. No creo que sea tan estúpida como para hacer eso, ¿no te parece?

Furioso, colgó la llamada y apagó el teléfono.

Los miembros del rodaje aplaudieron con entusiasmo la interpretación de Sofía. Como era una chica muy simpática y agradable, todos se alegraban de que hubiera hecho realidad su sueño de ser actriz. Todos, menos Julia, claro, pero ella no estaba allí para aguarles la fiesta.

—**¡HAS ESTADO ESPLÉNDIDA!** —la felicitó Diego.

—Muchas gracias —respondió Sofía, sonriendo.

—¡Diez minutos y volvemos a rodar! —ordenó Chulaco—. Vamos mal de tiempo y no podemos permitirnos ninguna pausa.

—Iré a retocarme el maquillaje —dijo Sofía—. ¿Me acompañas?

—**POR SUPUESTO.**

Diego y Sofía entraron en la sala de maquillaje. Los polvos que se había aplicado seguían en el mismo sitio donde los había dejado a primera hora de la mañana. Sofía volvió a ponérselos en la cara para darse luminosidad.

—¡Eres una actriz maravillosa! —la halagó Diego con total sinceridad—. ¡Superas con creces el trabajo de las otras dos!

—Lástima que haya tenido que recurrir a malas artes para conseguir el papel —añadió una voz a sus espaldas.

Era Julia, aún con la mascarilla puesta. Acababa de salir del almacén que había junto a la sala de maquillaje.

—¿Qué insinúas? —replicó Sofía.

—Tú no podías saberlo, Diego —continuó Julia, y miró con severidad a la nueva estrella de la película—. Esta harpía usó el maquillaje para provocar una alergia a las actrices y así deshacerse de ellas.

—¿QUÉ MAQUILLAJE? ¿EL QUE ESTOY USANDO? —preguntó Sofía, retocándose otra vez la nariz.

—Pues sí —contestó Julia, y le mostró un estuche exactamente igual al que estaba usando la exmaquilladora en ese momento.

—Acabo de cambiarlos ahora mismo. El maquillaje que estás usando es el que te sirvió para deshacerte de las otras actrices. —Julia se quitó la mascarilla y reveló la hinchazón de su nariz—. Y el mismo que usé ayer yo.

Sofía se quedó pálida. Los labios empezaron a temblarle violentamente y comenzó a limpiarse la cara con un pañuelo, frotándose la nariz con desesperación.

—¡Tu hermana quiere arruinarme la vida! —lloriqueó histérica—. ¡Ella es la culpable! Se ha deshecho de las otras actrices y ahora quiere acabar conmigo... ¡Seguro que quiere el papel! ¡Está obsesionada con Tom Guapou!

Diego miró a Julia con resentimiento en los ojos.

—¡Te quiero, Diego! —exclamó Sofía—. Supongo que no vas a creer a la bruja de tu hermana, ¿no?

Julia, furiosa, iba a replicar, pero Diego la cortó levantando una mano y miró fijamente a Sofía.

—Mi hermana es muy tonta, pero no lo bastante como para ponerse esa nariz tan horrible para ligarse a Tom Guapou —dijo—. Y también es una bruja, pero no tanto como tú. Lo que le has hecho a esas dos chicas es inadmisible.

—¡Soy culpable, lo confieso, pero eso no cambia mis sentimientos hacia ti! —gimoteó Sofía—. ¡No me delates! ¡Te quiero! ¡Y tú también me quieres a mí!

—¿Qué más da si te quiero o no? —replicó Diego—. Soy un investigador del Mystery Club y mi trabajo es descubrir la verdad. Tú eres la culpable y vas a pagar por ello.

Sin añadir nada más, Diego le dio la espalda y abandonó la sala de maquillaje.

Julia se dirigió hacia la puerta de salida. En el último momento, se giró hacia Sofía.

—Mi hermano también es muy tonto, pero no tanto como para tragarse tu patética actuación. Estás acabada.

Y, a continuación, ella también se marchó.

Capítulo 12

Julia y Diego se plantaron delante del director con aire serio y profesional.

—Caso resuelto —dijo Diego—. La culpable de las alergias era Sofía, tu sobrina. Usó el maquillaje para deformarles la nariz a las dos actrices y así aspirar a conseguir el papel protagonista de la película.

—**¡MALDITA NIÑATA!** —masculló Chulaco—. **¿CÓMO SE ATREVE? ¡LE VOY A ARRANCAR LA PIEL A TIRAS!**

El director empezó a gritar y a dar patadas. Se cargó un par de sillas de su despacho y se tiró de los pelos con desesperación mientras insultaba a su sobrina.

DIRECTOR

Tras el penoso espectáculo, el hombre se hundió en una butaca del despacho y suspiró, abatido.

—**ESTA PELÍCULA ES UN DESASTRE** —se lamentó—. Y no puedo permitirme el lujo de cambiar otra vez de actriz. Al fin y al cabo, yo mismo le enseñé a mi sobrina que en este mundo hay que hacer lo que sea para conseguir lo que quieres...

—¿Lo dices en serio? —le espetó Julia—. Después de todo lo que ha hecho, ¿vas a mantenerla en el papel?

—**NO TENGO OTRA ALTERNATIVA** —dijo Chulaco—. O la mantengo o no podré acabar la película. Además, tengo que reconocer que es bastante buena...

—Como quieras, nosotros ya hemos hecho nuestro trabajo —anunció Julia, y los dos hermanos se fueron hacia la puerta. Antes de irse, la chica añadió—: Por cierto, Sofía se ha puesto por error el maquillaje que causa alergia. Mañana se presentará en el rodaje con la nariz como un boniato.

Julia cerró la puerta sin esperar respuesta, pero mientras se iban escucharon los gritos llenos de cólera del director Chulaco mientras acababa de romper los pocos muebles que quedaban en su despacho.

Capítulo 13

Seis meses después, cargados de palomitas, Julia, Diego, Perrock, Gatson y la señora Fletcher se sentaron en el cine para ver *Amores imposibles*, la nueva película de Joe Chulaco, con un guion escrito por un tal Pato Donald.

Las críticas habían sido devastadoras:

«Es tan mala que con ese adjetivo no basta para describirla. Es patética, deleznable, nefasta y vergonzosa».
Pasión por el Cine

«Solo dura una hora y cuarto, pero prefiero ir al dentista durante dos días seguidos que volver a verla».
Tiempos de Cine

«El gran fiasco de Joe Chulaco. El director no podía caer más bajo. Lo mejor que podría hacer por el cine es retirarse».
Hoy y Ahora

Tras quince minutos en el cine, todos comprobaron que los críticos no exageraban. La película era un auténtico bodrio. Habían sustituido el personaje de la actriz principal por un holograma cutre hecho con ordenador, que representaba a una extraterrestre que llegaba a la Tierra para ligar con Tom Guapou. La historia de amor entre Gatson y Love tampoco tenía ni pies ni cabeza, no pegaba con el resto de la trama y ni siquiera le gustaba a Perrock. El desastre era mayúsculo.

Al final de la película, cuando aparecieron los créditos, ya hacía un buen rato que casi todo el público se había ido a su casa y los pocos que quedaban en la sala se dedicaron a abuchear la película.

Los investigadores salieron del cine y pasearon en silencio por las calles de Barcelona.

—**AL FINAL RESOLVIMOS EL CASO POR PURA CASUALIDAD Y NO NOS MERECÍAMOS SUBIR DE NIVEL** —comentó Julia—. **¿POR QUÉ NOS PREMIASTE?**

La señora Fletcher siguió andando con los brazos detrás de la espalda.

—Porque descubristeis algo muy importante sobre vosotros mismos —respondió la anciana—. Sois investigadores muy astutos y audaces, pero habéis comprobado de primera mano que hay piedras con más intuición en el amor que vosotros dos. Estoy segura de que a partir de ahora, gracias a esta experiencia, no mezclaréis nunca más el amor con vuestro trabajo de investigadores. Y eso también va por ti, Perrock.

Todos bajaron la cabeza, menos Gatson.

—Yo me comporté como un auténtico profesional —maulló el gato—. Una mariscada no estaría mal, la verdad...

La señora Fletcher los acompañó en coche y los dejó en el portal de su casa.

—La próxima vez estaremos más concentrados —prometió Diego.

Los hermanos, algo abatidos, subieron a casa junto a sus mascotas.

La película les había traído recuerdos dolorosos.

—El tiempo lo cura todo —ladró Perrock para animarlos—. Yo mismo tuve un romance muy dulce con Love y separarme de ella fue muy duro, pero ahora ya vuelvo a estar enamorado de esa pastora escocesa que viene al parque. Algún día os reiréis de lo que ocurrió.

—Yo empezaré por reírme de Julia —contestó Diego, e imitó la voz de su hermana para burlarse de ella—. «Tengo que asegurarme de que las camisas de Tom están bien planchadas. Me engaño a mí misma. Soy una petarda, pero creo que le gusto».

—«Y yo soy el pelele de una maquilladora lagarta y trepadora» —contraatacó Julia, imitando la voz de su hermano—. «Mi falsa novia me usa como un pañuelo desechable y no me entero de nada».

Perrock quería que los dos hermanos se rieran de sí mismos, no el uno del otro. Pero por algún lugar había que empezar. Por lo menos aquella era una forma de comenzar a superar el amargo sabor de un desengaño amoroso.

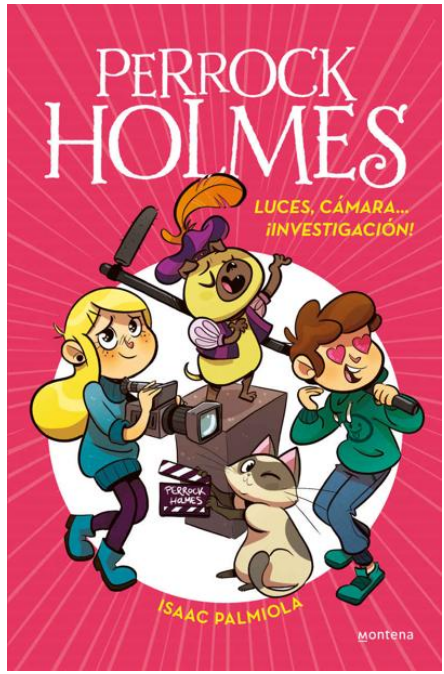
AQUÍ HUELE A MISTERIO... ¿O NO?

¡SIGUE LA PISTA DE ESTA INTRIGANTE COLECCIÓN!

CUANDO EL MISTERIO LLAME A TU PUERTA, TÚ LLAMA A PERROCK,

PERROCK HOLMES

Aquí huele a misterio… un nuevo caso para el detective más divertido y animal: ¡Perrock Holmes!



El director de cine más famoso de Hollywood está preparando su nuevo taquillazo: Amores Imposibles. Pero el rodaje está siendo un desastre y el Mystery Club tendrá que descubrir por qué (aunque estén más por sus crushes que por otra cosa).

Estos son los HECHOS:
¡Todas las actrices están apareciendo con la nariz hinchada como un moniato!

Estas son las PISTAS:
Actores superguapos, corazones rotos y un montón de berberechos. ¿Cómo van a encajar todas estas piezas?

AQUÍ HUELE A MISTERIO… ¿O NO?

Edición en formato digital: junio de 2022

© 2022, Isaac Palmiola
© 2022, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona
© 2022, Núria Aparicio, por las ilustraciones

Diseño de portada: Penguin Random House Grupo Editorial / Manuel Esclapez
Ilustración de portada: Núria Aparicio

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, http://www.cedro.org) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-19085-20-7

Composición digital: M.I. Maquetación, S.L.

Facebook: penguinkidsES
Twitter: @penguinkidsES
Instagram: @penguinkidsES
Youtube: penguinlibros
Spotify: penguinlibros

Índice

Luces, cámara… ¡investigación!

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Si te ha gustado este libro, no te pierdas…

Sobre este libro

Créditos